

CULTURA

THE REAL ROYAL TRIP / Los visitantes recorren la exposición de arte español actual que alberga el Patio Herreriano con una mezcla de curiosidad, extrañeza y asombro / Las obras de Sánchez Castillo suscitan opiniones e interrogantes

«Me da miedo, asusta... ¿qué quiso decir el artista?»

E. OTERO

VALLADOLID.- «Pero qué representa esto? Me da miedo. Los perros están muy bien hechos, parecen momificados, pero la obra es tremenda, asusta, no entiendo qué quiere decir el artista». Sábado por la mañana en el Patio Herreriano. A las 12 en punto, cinco personas han iniciado una visita guiada por la exposición *The Real Royal Trip/ El Regreso*. La primera parada es en la capilla de Fuensaldaña, ante la instalación *Sendero Luminoso*, de Fernando Sánchez Castillo. «Si a ustedes les da miedo, el artista ha conseguido lo que quería», responde la guía, explicando que la obra reproduce una acción del grupo maoísta peruano, en la que los perros muertos sirven para anunciar «la muerte al tirano».

Rosa Grau, Juana Sanjosé y Ana Escuredo «amas de casa y universitarias tardías que solemos juntarnos para ver exposiciones», como ellas mismas se definen- captan la idea. «Desde luego, esto no deja indiferente a nadie», dice una. «A mí me ha dejado rota, me recuerda a *Los santos inocentes*, cuando colgaban a los galgos que no resultaban

«Me parece muy bien ver a Franco enterrado, eso ayuda a superar los traumas»

bien en la cacería», comenta otra.

A lo largo del recorrido por la exposición, Ana, Rosa y Juana no paran de hacer preguntas. Buscan significados, quieren saber lo que simboliza cada obra. «¿Estaba atormentada esta señora?», pregunta Rosa a la guía en referencia a *Autobiografía*, instalación de la artista cubana Tania Brugera (un túnel vibrante, primero blanco, luego muy oscuro, en el que se pueden escuchar cientos de consignas revolucionarias).

No obstante, después de atender con interés a las explicaciones sobre los nuevos soportes del arte contemporáneo y el sentido de las obras de los distintos artistas, las tres llegan a una conclusión: «Todo esto es para la libre interpretación, lo importante es lo que uno sienta». Con tal de sentir, Ana y Juana no tienen ningún problema en subirse al coche del claustro para experimentar el viaje de unos inmigrantes, mientras Rosa las mira dudosa.

Mientras eso ocurre, el comisario de la muestra, Harald Szeemann, llega desde ARCO con un grupo de coleccionistas internacionales, a los que les hace de guía por el museo.

Bernard Mure, pequeño coleccionista parisino, se confiesa impresionado, sobre todo por las instalaciones de Sánchez Castillo. «La estatua

ecuestre enterrada es muy poderosa, perfecta. Muestra la personalidad de Franco y el dolor de los españoles en su largo régimen. Me parece muy bien ver a Franco enterrado, eso ayuda a superar los traumas».

Algo parecido expresa Georgina Alioth, restauradora suiza: «Creo que el artista ha acertado en lo que quería contar, porque Franco podría ser cualquier dictador, y esta obra se puede transferir a otras historias que no tienen por qué ser la historia de España».

Ambos valoran también con sorpresa la instalación de los perros colgados. «Es horrible y doloroso verlos, pero la obra es fantástica, muy buena; además de reflejar muy bien el hecho histórico, cuando entras ahí se produce una emoción», resume Alioth.

Perplejidad

A la una del mediodía, el museo está plagado de visitantes que deambulan por las salas. Unos sienten extrañeza, otros escepticismo. Los hay que se dejan emparar en ese viaje por los sentidos, como Ramiro, profesor de filosofía, para quien «la sonrisa, el asombro y la perplejidad que produce esta exposición mueve a pensar y sentir». Y muy pocos salen indiferentes del museo.

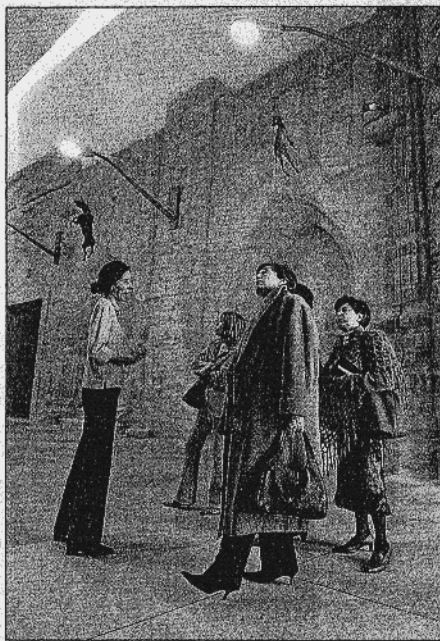
A Gabriela, de 2 años, que recorre las salas con su padre, Francisco Alonso, ha habido que consolarla porque le han asustado mucho los galgos colgados de la capilla y los *Fantasmas* de Marty. Pero la pequeña está encantada con las moscas de Antoni Abad, y se ha llenado la cara de pegatinas.

«Todo es interesante y diferente a lo que estamos acostumbrados, pero lo que más me sorprende es que esta exposición esté llena de sonido, que no sea estática y que haya tantos videos», apunta José López, militar en la reserva, quien, curiosamente, no se ha fijado en la estatua ecuestre de Franco. Una estatua que concita opiniones y provoca conversaciones espontáneas a la entrada del museo. «Me recuerda el pasado y me da un poco de yuyu», dice José Cuadrado, trabajador de Fasa. «No sé, ¿tendrá algo que ver con las elecciones?», cuestiona Rufo Marcos, obrero de la construcción. «Mejor que esté enterrado», sentencia Luis Gil, restaurador.

«Ha sido un paseo lleno de sensaciones. Algunas agradables, otras no tanto. Es una exposición arriesgada y chocante», resume Isabel Alvarez, profesora de ciencias, al salir.



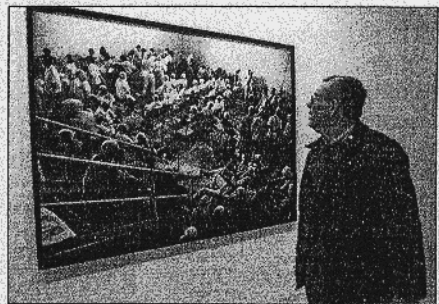
Harald Szeemann comenta la obra 'El pacto de Madrid' con un grupo de coleccionistas de arte internacionales llegados desde ARCO.



La guía (izquierda) explica en la capilla la obra de Sánchez Castillo.



Gabriela disfruta con la visita, aunque le han asustado los perros.



Un visitante contempla una de las fotografías de Santiago Sierra.



Rosa Grau (derecha) observa cómo Ana Escuredo y Juana San José se suben al coche del claustro. / REPORTAJE GRAFICO: C. ARRANZ